



fundación
Ramón y Katia Acín

Lucía Pérez García Oliver ha fallecido



Lucía Pérez García Oliver, nacida el 4 de febrero de 1951 en la localidad turolense de Jorcas, falleció en Valencia el pasado martes 18 de agosto tras un largo proceso de cáncer que por desgracia no consiguió superar.

Lucía fue una tenaz luchadora por Teruel y por su amada Jorcas y por las jorquinas y jorquinos (otro gentilicio popular es también *zoquera* o *zoquero* debido a la antigua tradición de calzar zuecos en la zona)

Querida Lucía, fuiste muy cercana a nuestra Fundación, seguidora de nuestra web y llevaste a quien esto escribe para proyectar en Jorcas *Tizas en los bolsillos*, documental que realicé sobre la vida y el alma de Ramón Acín (Huesca, 1888-1936), con un lleno notable de los habitantes de tu pueblo. No podremos olvidarte. Descansa en paz.

En las páginas siguientes os ofrecemos información sobre Lucía y sus labores



In memoriam Lucía Pérez García-Oliver

Publicación de la entrada: 19 de agosto de 2026



El Instituto aragonés de Antropología quiere rendir homenaje a Lucía Pérez García-Oliver, por su siempre amable y valiosa colaboración y apoyo al IAA.

sit tibi terra levis

[que la tierra te sea leve]

Recogemos este breve texto escrito por Mario Gros en su recuerdo:

«Lucía Pérez García-Oliver ha fallecido hoy 18 de agosto de 2026 a la edad de 75 años. Fue historiadora, etnógrafa y una gran apasionada de los dances aragoneses a los que dedicó una buena parte de su quehacer científico. Sus monografías acerca de los dances de Jorcas, Alcalá de la Selva y La Puebla de Alfindén y sus numerosos artículos en revistas especializadas y publicaciones colectivas son textos de referencia sobre la materia. En la década de 1980 dirigió las campañas de recuperación de dances de la Diputación Provincial de Zaragoza realizando completos estudios etnográficos de más de una veintena de representaciones e impulsando su recuperación. Coordinó y redactó la solicitud de declaración BIC de los dances de la provincia de Teruel en 2021 y colaboró en múltiples tareas de difusión del patrimonio inmaterial aragonés. Siempre del lado de los más humildes e implicada en movimientos sociales y reivindicativos, su fuerte personalidad se hacía notar en todos los ámbitos en los que generosamente colaboraba. Se la va a echar de menos. Descanse en paz.» □



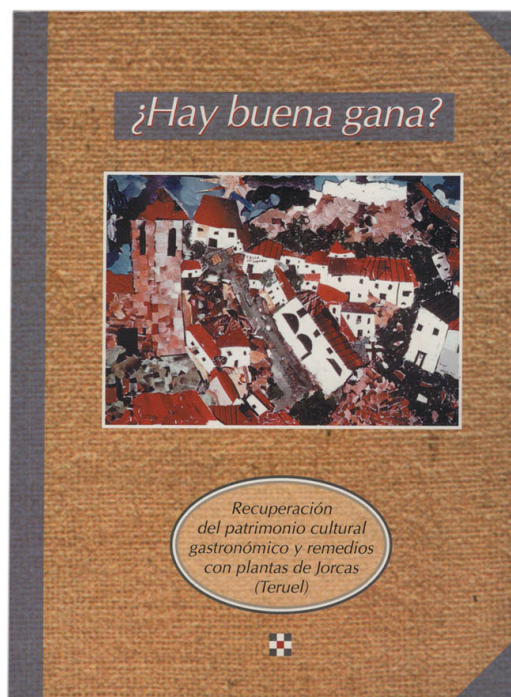
¿Hay buena gana?

Recuperación del patrimonio cultural gastronómico y remedios con plantas de Jorcas

Coordinación revisión. Lucía Pérez García Oliver y José Alberto Galindo Gorbe

Edita: Asociación cultural Zoqueros (Jorcas). Ibercaja, 1999

Prólogo



El hombre construye su historia a partir de recuerdos, tradiciones y costumbres de sus antepasados. Nuestros mayores aprendieron de sus padres y nosotros pretendemos servir de notarios para transmitir la cultura a nuestros sucesores. Mi infancia me llega en forma de pequeños flashes.

Determinados olores, sabores y colores que hoy no encuentro evocan sentimientos de nostalgia por un hogar, por una familia que fue fuente de sabiduría; que me enseñó cómo, con pequeñas cosas, el hombre puede sobrevivir y tener una vida saludable. La comida, presente en todas las casas, es punto de referencia de muchas familias.

Dice el dicho popular sabiamente, que de lo que se come se cría. A lo largo de mi vida he sido partidario de no perder de vista aquellas recetas caseras en las que mi abuela primero y luego mi madre ponían tanto mimo y tantas horas. Lo mismo con los remedios que ellas utilizaban para aliviar nuestros dolores. El perejil, la cebolla o el laurel eran indispensables en la alacena de mi casa. Con ellos se ahuyentaban a los mosquitos, se curaban heridas, resfriados o dolores reumáticos.

Las abuelas son sabias y nosotros debemos mantener viva toda esa sabiduría. El pueblo de Jorcas no sólo ha conseguido reunir parte de su cultura sino unir a sus ciudadanos para recordar sus propios orígenes.

En las páginas de este libro está la vida de un pueblo. A través de sus recetas, platos y remedios se ha definido a sus gentes. Un patrimonio que permanecerá a buen seguro para los siguientes.

Jorcas ha puesto una piedra muy importante en la recuperación de la cultura de un pueblo con identidad propia.

Ojalá este patrimonio vaya forjándose con los años y permita tener siempre vivas sus tradiciones. □

Txumari Alfaro

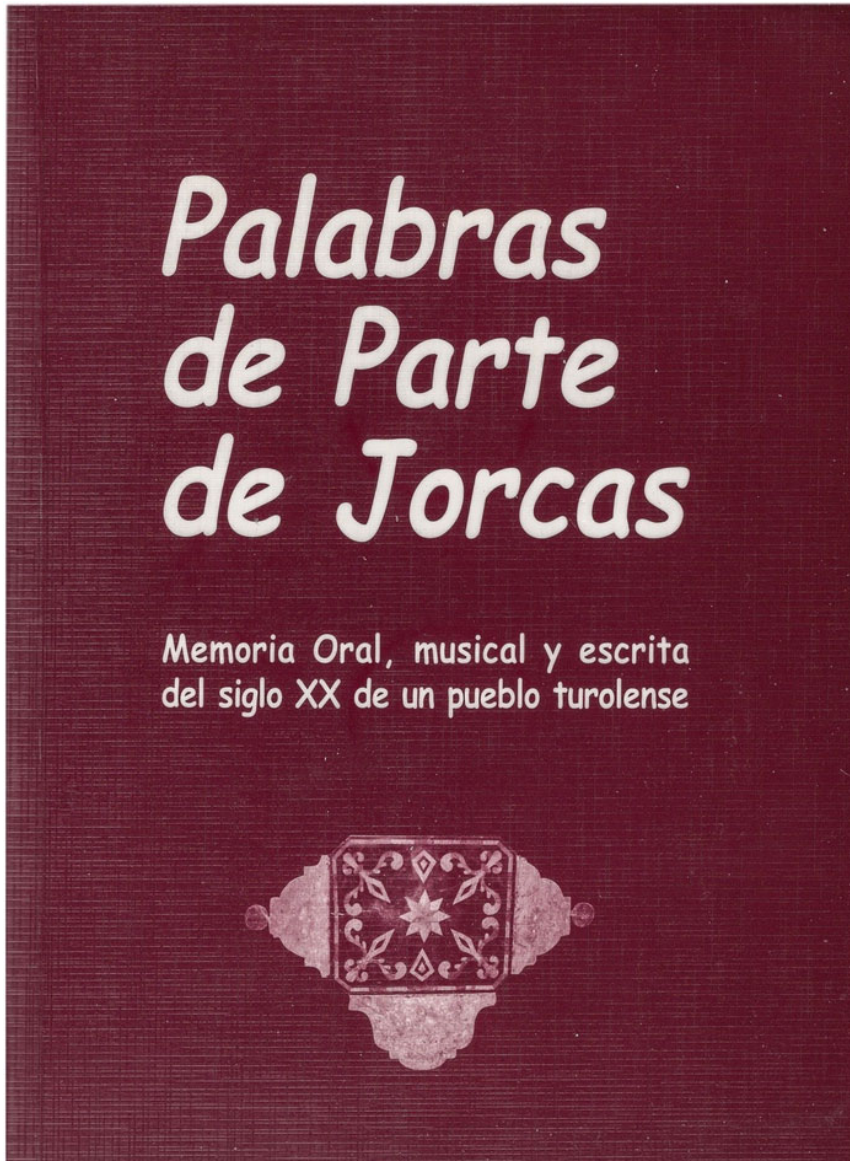
Director de «La Botica de la Abuela»

Pamplona, 21 de abril de 1999



Palabras de Parte de Jorcas.

Memoria Oral, musical y escrita del siglo XX de un pueblo turolense



Coordinadores: Lucía Pérez García Oliver y José Alberto Galindo Gorbe

Edita TE'4CATS. Comarca Comunidad de Teruel. Ibercaja, 2006. 452 Págs



Es éste un libro singular. El libro que recoge la historia ancestral y la vida cotidiana, las labores, las devociones y las diversiones de los hombres y de las mujeres que vivieron en Jorcas, un pequeño pueblo de la provincia de Teruel, cerca de Allepuz, cuyo horizonte más lejano - hasta tiempos muy recientes - era el municipio de Aguilar, encaramado en una colina, allá, en lo alto, que brillaba al atardecer "como un nido de luciérnagas".

Luego, vino la guerra que todo lo destruye desde uno u otro bando. Y muchos años después, allá por la década de los setenta, llegó el progreso en forma de luz eléctrica, de agua corriente, de teléfono. También, la emigración a las capitales más próximas: Valencia, Barcelona, Castellón o Teruel. Y llegó la mutación social que hoy conoce la Humanidad. Hasta entonces y, sobre todo, en las décadas anteriores, y más anteriores todavía, desde que Jorcas fue Jorcas, sus habitantes fueron creando su propio cosmos.

Vivían de la agricultura y de la ganadería, se fundían - nacían, vivían y morían - en un territorio agreste, regado por buenas fuentes, con casas amplias y huertos feraces, que configuran - con la antigua Iglesia parroquial, la ermita de San José, algunos "pairones" de piedra, un horno comunal y un dance bien conocido - las señas de identidad de un pueblo escondido, marginado por las vías de comunicación que fueron surcando los territorios aledaños. Y que apenas si tuvieron en cuenta su existencia. Salidas, las justas: el servicio militar para los hombres, el servicio doméstico para algunas mujeres, quizá un trabajo esmero en la capital, y, siempre, el retorno a las faenas agrícolas, al pueblo, a las costumbres, fiestas y celebraciones que estructuraban la vida cotidiana de sus habitantes.

Una vida rica en tradiciones, en laboriosidad y en formas de convivencia. Rica, sobre todo, por la calidad humana, recia y entrañable, de sus habitantes. En su voluntad de pervivencia, en su apego al territorio comunal - del que hicieron todo un mundo - en la conciencia de su propia identidad.

Este libro da cuenta de esa conciencia y prueba que Jorcas es mucho más que un pueblo o núcleo rural - por decirlo en terminología de nuestro tiempo - con un puñado de habitantes, perdido en una Naturaleza arisca y solitaria. Jorcas es una comunidad de memorias y de referencias compartidas, también de nostalgias, que se extiende más allá de sus límites locales o regionales.

Este libro da cuenta también de la historia de cada día, de su riqueza cultural y etnológica, de su riqueza natural, de sus formas de vida. Pero es un libro muy singular, como queda dicho. No es un estudio efectuado por un equipo de etnólogos ni por el Departamento de Antropología de una Universidad prestigiosa. Tampoco es el frío resultado de un trabajo de campo, en el que un grupo de especialistas haya tratado de recuperar, de escudriñar o de rescatar saberes o memorias ya desaparecidas u olvidadas.

Este libro es otra cosa. Un libro que sale de adentro. Algo a lo que no estamos acostumbrados: una obra colectiva, escrita por el pueblo, donde un equipo profesional interdisciplinar, abierto e intergeneracional suma generosa pasión a sus conocimientos y recogen de manera sistemática y rigurosa los recuerdos, las tradiciones y las vivencias acumuladas por los habitantes de este pueblo aragonés. No es la primera vez que aquí ocurre. Un primer libro colectivo, "¿Hay buena gana?" nos deparó, hace muy pocos años, un verdadero tesoro de patrimonio culinario a través de los platos y las recetas elaboradas a lo largo de los años en Jorcas.



La obra que ahora se publica - que publica el pueblo, como ejercicio de memoria colectiva y afirmación de su propia existencia - es mucho más ambiciosa. Nos da cuenta de la vida cotidiana en Jorcas, de sus fiestas, de sus costumbres, de sus afanes y labores mediante una curiosa aproximación metodológica: ir desgranando la historia local, su propia cultura, a través de los recuerdos y vivencias de los más ancianos - y, también, de los más jóvenes - del lugar. Al hilo de ese relato, surgen músicas, textos no escritos, juegos y usos ancestrales. Se recogen, así, los ciclos que, según las diferentes épocas del año, ritmaban la vida, el trabajo y las faenas agrícolas o ganaderas de sus habitantes, su propia peripecia vital, como ocurrió siempre en el medio rural. Pero de forma diferente en cada lugar.

La Navidad, con sus villancicos, liturgias y festejos, las fiestas de San Antón - ¡Ah! Los animales domésticos y bestias de carga, tan unidos al devenir de sus habitantes - San Blas y Santa Águeda, el culto a San José - en esa ermita de primoroso retablo destruido durante la guerra civil como los retablos, que "apenas si dejaban espacio libre en las paredes", de la iglesia parroquial y principal monumento de Jorcas con su traza gótico-renacentista - el jueves lardero, los Carnavales, la Cuaresma, la Semana Santa, con sus procesiones y penitencias, la alegría de la Pascua de Resurrección, cuando se "cumplía, además, con Parroquia". Las flores y ofrendas marianas del mes de mayo, San Juan con la renovación de los contratos anuales de pastos, pastoreo y trashumancia. La Virgen de la Vega, que ponía fin a las tareas de recolección agrícola para comenzar de nuevo el ciclo con el matapuerco, introito a la celebración de una nueva Navidad, en una rueda continua de la que participaban todas las generaciones, cuando eran niños o ya iniciados en la vida adulta.

La escuela, los juegos, inventados - como era de rigor en aquella época, medio y circunstancias, ¡qué lujo de imaginación! - y, no por ello menos entretenidos ni apreciados; las primeras comuniones, las "llamadas a filas" que marcaban un hito vital en la trayectoria de los quintos; las rondas de los enamorados, con sus ardi-des y gestos que existen desde que el mundo es mundo, las bodas y los ritos que toda boda conllevaba en el mundo rural, la forma de vestir, la forma de hablar, la sorna y el humor, del que ni siquiera escapaban los "curicas " y sacristanes - con qué respeto se hacían entonces chanzas y burlas, incluso las más crudas - ni los viudos y viudas que contraían nuevas nupcias; los bailes, cantos y jotás que - más allá del famoso Dance - alegraban la vida cotidiana de los habitantes de Jorcas.

Una vida que no distaba mucho de la conocida en otros pueblos semejantes, en esas o en otras latitudes. Pero que contado aquí por sus gentes y recogido con devoción y rigor por los transcritores, transmite unas vibraciones antropológicas difíciles de encontrar en este tipo de obras.

El hecho de que el libro se acompañe de un fichero escrito, musical, fotográfico y sonoro, junto a una aproximación clasificatoria de las piezas literarias, hace de esta obra un verdadero monumento de esa cultura popular, un alarde erudito que nos procura claves muy importantes para el conocimiento y la comprensión de formas de vida y de culturas - en plural - que se llevan por delante el mundo globalizado y la sociedad de la comunicación que ahora vivimos.



En nuestra época, el concepto o noción de ese acervo común y suma de valores, materiales o inmateriales, que denominamos patrimonio cultural, ha conocido un desarrollo y extensión considerable.

La integración de nuevas categorías de bienes y una nueva percepción del paisaje, hacen que esa noción patrimonial se considere ya como una inteligencia del espacio territorial. Una inteligencia que no sólo tiene en cuenta los valores culturales o naturales y los procesos que han configurado cada territorio, sino también la peripecia de los hombres y de las mujeres que lo han habitado, generación tras generación.

Es precisamente lo que hace este libro, al mostrarnos de manera global y unitaria el devenir de Jorcas y los vestigios que de ese devenir se han derivado. Una contribución sensible, moderna y original a esa nueva noción, amplia e intensiva, de patrimonio cultural.

Un patrimonio que pertenece, ciertamente, a Jorcas, pero al que todos accedemos - en términos de conocimiento y de posesión emocional compartida - al leer este libro. Y cuya conservación - tanto en lo material como en lo inmaterial - constituye un reto para las generaciones actuales y futuras. Ojala esta obra de afirmación colectiva sirva para ello.

José María Ballester.
Antiguo Director de Cultura y de Patrimonio Cultural y Natural
Del Consejo de Europa.



Carta al señor Azcón y “su” Hospital ¿Universitario? Obispo Polanco de Teruel

Lucía Pérez García Oliver. 24 abril, 2026. 06:35

Un poeta español de hace muchos años escribió un poema donde se lamentaba de no tener una casa ni un abuelo que ganara una batalla. No sé si usted lo habrá leído. Seguramente ahora solo tiene tiempo de leer los titulares de los medios que de forma resumida le pasan sus asesores ¡Qué lástima —diría aquél poeta— que usted, el que más manda en Aragón con permiso de su partido aliado, no tenga tiempo de leer muchas más cosas! Aunque solo fuera leer, no ver ni saber a pie de calle, ni vivir al ritmo de los latidos que se escapan del corazón de muchos pacientes-contribuyentes en Teruel capital (por supuesto) sin asistencia médica pública como la que tienen los zaragozanos de la capital, por supuesto. Chitón del resto de esas provincias porque si habláramos ¡Ay, si habláramos! Ni siendo niños nos quedaría vida suficiente para lamentar. Pero seguramente a usted solo le llegan las noticias de los “logros” ¿cuáles? ¿Los que un avisado fotógrafo reproduce en una foto con un montón de sanitarios en torno a una camilla en unas instalaciones que según reza el escrito son del “Hospital Universitario Obispo Polanco de Teruel”? ¡Pasó el Sábado Santo porque, de lo contrario, leyendo esas seis palabras hubieran resucitado ojipláticos esos pacientes fallecidos por falta de asistencia médica de proximidad en la provincia, y Teruel, la llamada “mártir” convenencieramente tantas veces en la historia, volvería a ser noticia mundial un momento! Un momento de gloria quizá para usted, el que más manda en Aragón con permiso de otro partido, aprovechando lo “mollar” del suceso: “Eso solo ocurrió siendo..., presidiendo la C. A. el PP aragonés” si no ¿a qué santo milagros?

¡Qué lástima! Qué lástima que sean ustedes, los políticos hoy al mando de esta tierra aragonesa, tan mentirosos que se burlan del sudor y las necesidades de una provincia mintiendo con toda impunidad y descaro sobre el día a día de sus —por muerte o emigración— cada vez más escasos naturales, ustedes que no desean ver a gentes de otros países pisando este territorio ¡Ay, siempre suspensos en Historia! ¡Qué lástima que los políticos anteriores de otras siglas se preocuparan más o menos de lo mismo que se ocupan ustedes! ¡Otra jota cantaríamos si hubieran cumplido con su obligación! Pero visto lo visto: la falta de rigor periodístico, de dignidad humana, de veracidad política, visto el servilismo a un partido que se los comerá sin reparos, vista su codicia de recursos que ya no ocultan, su depredación despectiva de un Patrimonio Natural y Cultural envidiable que no conocen ¡para qué! Visto su *holliganismo* populista hollando con sus botas esta tierra, al menos en Sanidad tengan la decencia de expresar, SIN MENTIRAS, cuál es el futuro vacío explotador que tienen en sus carteras para esta tierra de Teruel, no nos insulten con más mentiras. Y si no tienen agallas para decirlo, al menos guarden el mínimo silencio respetuoso que quizá deseen para sus padres.

L. P. G. O. ciudadana enferma de cáncer. □

